

# LA FENOMENOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA DE DIOS EN EDITH STEIN\*

ANANÍ GUTIÉRREZ AGUILAR

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

UNIVERSIDAD SAN AGUSTÍN

DE AREQUIPA, PERÚ

gutierrez.anani@gmail.com

<https://doi.org/10.36105/rflt.2018n11.01>

**Resumen:** El presente artículo hace referencia al estudio fenomenológico sobre la experiencia de Dios en el pensamiento de la discípula más importante de Edmund Husserl. Edith Stein, la filósofa alemana, desde sus primeros años de formación en Gotinga, vive un acercamiento a la vida religiosa con Max Scheler. Luego de dejar de ser la asistente de Husserl y con un claro conocimiento de la fenomenología, manifiesto en su tesis doctoral *Sobre el problema de la empatía*, se dedica a su propia reflexión en escritos como *Causalidad psíquica e introducción a la filosofía*, donde describe la experiencia de Dios con una claridad casi mística sin ser una mujer bautizada. La mística castellana será otra columna en su propio proceso de conversión, luego de leer a santa Teresa de Jesús, encontrará la verdadera fe. La experiencia de Dios será el ascenso del ser finito al Ser Eterno, obra de mayor impacto luego de ser una reescritura de su obra *Acto y Potencia*.

La filosofía de Stein es producto de sus propias vivencias, de allí que se tenga una especial atención a un estudio fenomenológico sobre la experiencia de Dios en su pensamiento.

**Palabras clave:** Edith Stein,  
fenomenología, empatía, teología.

---

\* Este artículo es una versión reducida del IV capítulo del libro Ananí Gutiérrez, *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein* (Sevilla: Thémata, 2018).

**Abstract:** This article refers to the phenomenological study on the experience of God in the thought of Edmund Husserl's discipline. Edith Stein, the German philosopher, lives an approach to religious life with Max Scheler from his first years of formation in Göttingen. After ceasing to be the assistant of Husserl and with a clear knowledge of phenomenology, manifested in her doctoral thesis *On the Problem of Empathy*, is dedicated to her own reflection in writings as *Psychic Causation and Introduction to Philosophy*, which describes The experience of God with an

almost mystical clarity without being a baptized woman. Castilian mysticism will be another column in her own process of conversion, after reading Saint Teresa of Jesus, she will find true faith. The experience of God will be the ascent of the finite being in the eternal being, the work of greatest impact and the rewriting of his work *Act and Power*.

Stein's philosophy is a product of his own experiences, of a place that has a special attention and a phenomenological study on the experience of God in his thought.

**Key words:** Edith Stein, phenomenology, empathy, theology.

## Introducción

---

"He vivido más que filosofado", son palabras de una filósofa que reflexiona sobre su propia vida, de allí que sea necesario estudiar con especial atención la fenomenología de la experiencia religiosa en Edith Stein, discípula del filósofo fundador de la fenomenología, Edmund Husserl.

En este artículo pretendemos analizar, en primer lugar, la experiencia de fe a partir del encuentro con Max Scheler; en segundo lugar, la experiencia de Dios antes del bautizo de la filósofa en su estudio de *Causalidad Psíquica e Introducción a la filosofía*. Y finalmente, veremos el desencadenante de la visión mística en *Ser finito y ser eterno*, un vivir intencionalmente la vida religiosa.

## Un encuentro fenomenológico en la fe, Edith Stein y Max Scheler

---

E. Stein conoce a Max Scheler en Gotinga (1913), desde ese momento queda muy impresionada por la obra *El Formalismo en la Ética y la Ética Material de los Valores*, la cual le deja una huella profunda. Las relaciones entre Husserl y Scheler no eran claras: "Scheler no perdía ocasión para afirmar que él no era el discípulo de Husserl, sino que había encontrado independientemente el método fenomenológico"<sup>1</sup>. Para Edith, la influencia era algo natural y el intercambio de ideas confirmaría la relación filosófica, como un aire de familia.

"La primera impresión que Scheler producía era fascinante", escribe Stein, era el puro "fenómeno de la genialidad". Fue invitado a dar una serie de conferencias sobre su reciente libro *Fenomenología y teoría del sentimiento de la simpatía*. Scheler se había convertido

---

<sup>1</sup> Edith Stein, "Vida de una Familia Judía", en *Obras Completas I*. Vol. II, eds. Urkiza, J. & Sancho, F. J. (Madrid/Burgos/Vitoria: Espiritualidad/Monte Carmelo/El Carmen, 2005<sup>a</sup>), 365. De ahora en adelante esta obra *Obras Completas* se citará como *OC I, II, III, IV o V*, según corresponda.

al catolicismo y estaba saturado de ideas católicas. Fue en ese contexto que Edith tiene el primer contacto con un mundo desconocido, un mundo de fe y de fenómenos que ya no podía ignorar. La personalidad y el pensamiento de Scheler fue el desencadenante de su fe, aunque todavía no de la vida religiosa<sup>2</sup>.

Su encuentro con Scheler no será existencialmente religioso, pero ella tiene ansias de verdad, escribe Teresia a Madre Dei<sup>3</sup>. Las conferencias sobre la esencia de lo santo fueron el primer impulso en el camino de su conversión. Con genialidad, Scheler le hace ver a Edith que solo la religión hace que el hombre sea hombre. La humildad se convierte en el fundamento de la vida moral, que tiene como fin llevar al hombre a Dios como en una nueva resurrección<sup>4</sup>.

Stein escribe que Scheler presentaba un "mundo de Dios", con una proximidad agustiniana y un parentesco con la imagen escolástica-tomista, que establecía una estructura jerárquica de valores para conducir al ser supremo, al bien supremo y a Dios. Los valores terrenos corresponden a la persona y los más elevados al orden divino, es decir, al de la santidad<sup>5</sup>. Con Scheler, Edith descubre el contraste entre la miseria del corazón humano y el valor divino que brilla en las cosas<sup>6</sup>.

Para Edith, lo trágico de Scheler era que "carecía del sentido para la exactitud y rigurosidad científica"<sup>7</sup>. El gran aporte de Scheler, para Edith, fue el descubrimiento de un mundo de valores de suma importancia para la persona y la constitución de la personalidad. Además, tuvo un reconocimiento especial por parte de todos aquellos que vivieron una auténtica fe católica gracias a sus enseñanzas<sup>8</sup>.

Scheler representaba para Edith ese hombre que reza, busca a Dios y busca el núcleo esencial de toda verdad.

Los debates filosóficos entre Scheler y Stein fueron evidentes. Posteriormente, Scheler, en el prólogo de la segunda edición de su libro *Esencia y formas de la simpatía*,

<sup>2</sup> *Ibid.*, 366.

<sup>3</sup> Teresia a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios* (Navarra: Verbo Divino, 1984), 59-60.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 50-51.

<sup>5</sup> Edith Stein, "La significación de la fenomenología como concepción del mundo", en A. Bejas (Intr., Trad., y Notas), *La pasión por la verdad*, (Buenos Aires: Bomun, 2003), 71.

<sup>6</sup> "Zum Proble, der Einfühlung" (En torno al Problema de la Intuición), en Teresia a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios* (Navarra: Verbo Divino, 1984), 130.

<sup>7</sup> Edith Stein, "La significación de la fenomenología como concepción del mundo", en A. Bejas (Intr., Trad., y Notas), *La pasión por la verdad...*, 71.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 73.

reconoce las correcciones hechas en esa obra gracias a las discusiones con Edith Stein<sup>9</sup> y otros amigos filósofos.

De esta manera, el encuentro con Max Scheler y Edmund Husserl fue decisivo para Stein, ya que la ayudaron a abrirse al campo de los fenómenos, que ya no era posible prescindir. La fenomenología la llevaría a la persona y, por tanto, al Ser eterno. Para Salvarini, el encuentro con el filósofo de valores será el primer rayo de luz en su vida de fe. "Y el fruto principal consistió en aprender a no 'oponer resistencia' a los nuevos estímulos que el ambiente le ofrecía"<sup>10</sup>, es decir: la experiencia de Dios.

## La experiencia de Dios, un estudio fenomenológico

Edith Stein había perdido la fe en su adolescencia (1906). En su tesis doctoral (1916), reconoce la perfección de Dios, en cuanto poseedor de un conocimiento perfecto. Él no se engañará sobre las vivencias de los hombres, como los hombres sí lo hacen<sup>11</sup>.

Edith Stein no se ha alejado ni cerrado a todo fenómeno religioso; su mente, abierta a toda reflexión, describe la experiencia de Dios en su obra *Causalidad Psíquica* (publicada en Anuario de Filosofía, 1922), como las energías que no provienen de uno mismo. Esto lo escribió entre 1918 y 1920, cuando era una mujer no bautizada; sin embargo, al inicio del texto señala que "existe un estado de reposo en Dios", una especie de suspensión de la vida y un abandono en las manos de Dios. Luego, Stein escribe como una mujer que ha vivido la experiencia de Dios, en cuanto esta implica fracaso por la carencia de la actividad vital; escribe: "Aquel era el silencio propio de muertos". Después es acogida y liberada de toda preocupación y obligación de actuar para ser llevada a una nueva vida donde emergen nuevas energías que actúan sin imposición a las suyas<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Max Scheler, *Esencia y formas de la simpatía* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), 29.

<sup>10</sup> F. Salvarini, *Edith Stein. Hija de Israel y de la Iglesia* (Madrid: Palabra, 2012), 75.

<sup>11</sup> Edith Stein, "Sobre el problema de la empatía", en *OC II*, 88.

<sup>12</sup> "Existe un estado de reposo en Dios, de completa relajación de toda actividad espiritual, en el que no se hacen ninguna clase de planes, no se adoptan resoluciones, y menos aún se actúa, sino que todo lo futuro se deposita en manos de la voluntad divina, uno "se abandona" por completo "al destino". Este estado se me concede, por ejemplo, cuando una vivencia que sobrepasaba mis energías, ha consumido por completo mi energía vital

Edith Stein, en tanto filósofa, encuentra como único presupuesto para semejante renacimiento espiritual, la capacidad receptiva con la que se fundamenta la estructura de la persona, que se ha sustraído a la acción del mecanismo psíquico. La vida espiritual se halla codeterminada por el núcleo de la personalidad, de allí su carácter de singularidad<sup>13</sup>.

El sentido ecuménico y universalista de la filósofa, señala Ezequiel García Rojo, se presenta en que la "experiencia de Dios admite múltiples formas, en consecuencia, se ha de estar abiertos a otras modalidades religiosas; la gracia escapa a nuestros controles y, por tanto, "los otros" también pueden ser depositarios de la generosidad divina"<sup>14</sup>. En una carta a su amigo Roman Ingarden, escribe: "Estoy profundamente convencida de que hay tantos caminos que llevan a Roma como cabezas y corazones humanos"<sup>15</sup>, la experiencia de Dios es una experiencia personal.

La experiencia de Dios es algo parecido a la experiencia de la persona humana, en las relaciones de una persona con otras:

El amor, con el que yo abrazo a una persona, puede ser capaz de llenar a esa persona de nueva energía vital, cuando la suya fracasa. Más aún, el mero contacto con personas de intensa vitalidad es capaz de ejercer una influencia animadora sobre la persona cansada o la agotada, una influencia que no presupone ninguna actividad por parte de ella<sup>16</sup>.

De la misma manera, cuando nuestro estado de ánimo está elevado por el gozo, se convierte con naturalidad en amor, generosidad, compasión, valentía y las demás emociones semejantes del ánimo<sup>17</sup>; todas ellas son donación permanente al otro. Por otro lado, cuando falla la energía impulsiva interna, se necesita un motivo "vivificante" (puede ser

---

espiritual y me ha arrebatado toda actividad. El descansar en Dios, frente al fracaso de la actividad por carencia de energía vital, es algo completamente nuevo y singularísimo. Aquel era el silencio propio de muertos. En lugar de él aparece ahora el sentimiento de hallarse acogido, de estar liberado de toda preocupación y responsabilidad y obligación de actuar. Y cuando yo me entrego a este sentimiento, comienza a llenarme poco a poco nueva vida y vuelve a impulsarme –sin tensión alguna de la voluntad– a nueva actividad. Esta vivificadora afluencia aparece como un efluvio de una actividad y de una energía que no son mías, y que actúan en mí sin imponer exigencias a las mías". Edith Stein, "Causalidad Psíquica", en *OC II*, 298.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 309.

<sup>14</sup> Ezequiel García Rojo, *Una mujer ante la verdad. Aproximación a la filosofía de Edith Stein* (Madrid: Espiritualidad, 2002), 291.

<sup>15</sup> "Cartas a Roman Ingarden, Carta del 8-XI-1927", en Ezequiel García Rojo, *Una mujer ante la verdad. Aproximación a la filosofía de Edith Stein* (Madrid: Espiritualidad, 2002), 109.

<sup>16</sup> Edith Stein, "Causalidad Psíquica", en *OC II*, 298.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 325.

un motivo emocional) para permitir que las motivaciones intelectuales sean eficaces. La energía vital espiritual se convierte en un motivo impulsor<sup>18</sup>.

Sin embargo, es necesaria cierta vitalidad para poder acoger y vivenciar cualquier contenido, como datos sensibles, convicción o gozo. Si esa vitalidad no existe, no se pueden añadir desde afuera fuerzas impulsivas, aunque, como hemos visto, la experiencia de Dios añade fuerzas impulsivas que no pertenecen a la persona. Stein no abandona esa reflexión.

En su escrito posterior, *Introducción a la filosofía* (1920-21), describe la experiencia de la persona de Dios. Esta es posible cuando nos encontramos en una situación de "desesperación", cuando nuestro entendimiento no ve ninguna posible salida y sabemos que en el mundo no hay ninguna persona con la voluntad, sabiduría y poder para ayudarnos; entonces, nos damos cuenta de la existencia de un poder espiritual que ninguna experiencia externa nos enseña.

Parece que se abre un abismo y la vida nos arrastra, no hay paso alguno hacia atrás cuando creemos que nos caemos al abismo, entonces nos sentimos en "manos de Dios", que nos sostiene y no nos deja caer. Tal vivencia no solo revela la existencia de Dios, sino su esencia; es decir, lo que Él es y que nos regala nueva vida. La confianza en Él nos hace admitir que nuestra vida tiene sentido, así como conocer la sabiduría divina, el sentido de la salvación<sup>19</sup>. El Ser de Dios no conoce depravación alguna y nos muestra su bondad total<sup>20</sup>.

Edith, al narrar la experiencia de la persona de Dios, añade nuevos elementos a lo narrado en *Causalidad Psíquica*. La experiencia revela la existencia y la esencia de Dios, además del hecho de que nuestra vida tiene sentido, que podemos conocer la sabiduría divina, así como el sentido de la salvación. Edith Stein, en el verano de 1921, lee *El libro de la Vida* de santa Teresa de Jesús y reconoce la verdadera fe. En 1922, se bautiza en la Iglesia católica.

Luego, Stein manifiesta a través de una carta a la religiosa Calista Kopf (1928), que la vida contemplativa no debe separarse del mundo, quien más contempla a Dios debe salir de sí mismo y dirigirse al mundo para comunicarlo<sup>21</sup>.

Stein, al realizar la traducción de las *Quaestiones Disputatae, De Veritate*, ve en santo Tomás de Aquino la seguridad de reflexión en el análisis ontológico y metafísico más

<sup>18</sup> *Ibid.*, 299.

<sup>19</sup> Edith Stein, "Introducción a la filosofía", en *OC II*, 848.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Cf. Edith Stein, "Carta a Hermana Calista Kopf, Sta. Magdalena, 12 de febrero de 1928", en *OC I*, 809.

profundo. Edith considera que toda la reflexión en busca de conocimiento debe partir o llegar a un estudio ontológico o metafísico, a lo cual el mismo Husserl hubiera llegado.

Stein no ha dejado de buscar la verdad, la experiencia de Dios es parte de esa búsqueda. En *Acto y Potencia*, escribe que Dios es vida, su ser es actualidad, es uno, es simple e indivisible, es espiritual y es conocido por sí mismo<sup>22</sup>.

En ese sentido, enfatiza la concepción de la experiencia de la persona de Dios, una experiencia de persona a persona, desde donde hace una distinción entre las personas infinitas y las finitas. Escribe que la forma más elevada del Ser espiritual es vida<sup>23</sup>, la cual brota de un viviente, y la persona es un viviente. La persona tiene un ser autónomo y duradero, lo que manifiesta un doble sentido autónomo en cuanto que es un ser para sí, válido para toda persona finita. El otro sentido significa ser para sí o desde sí mismo, esto es válido solo para la persona increada. "Duración" puede significar, por un lado, ser en el tiempo y llenar un espacio, propio de las personas finitas; no obstante, ser desde la eternidad, a través de todos los tiempos le corresponde a la persona infinita. De Dios recibe todo su punto de partida, todas las personas finitas, toda la vida espiritual actual y toda actualidad procede de un actual, Dios es infinitamente puro<sup>24</sup>. Sigue el siguiente texto de Santo Tomás:

Persona significa lo que en toda naturaleza es perfectísimo, es decir lo que subsiste en la naturaleza racional (*subsistens in rationali natura*). Por eso, como a Dios hay que atribuirle todo lo que pertenece a la perfección por el hecho de que su esencia contiene en sí misma toda perfección, es conveniente que a Dios se le dé el nombre de persona. Sin embargo, no en el mismo sentido con que se da a las criaturas, sino de un modo más sublime.<sup>25</sup>

Stein se pregunta,

¿Dónde está lo común entre Dios y las personas finitas, que posibilita en ambos casos hablar de "persona"? En la analogía del ser: del ser persona y de la vida espiritual. Personalidad como autonomía en el sentido ilimitado de la *aseitas* solo la posee Dios. Pero existe una auténtica analogía entre la persona infinita y los sujetos espirituales creados, que justifica

<sup>22</sup> Edith Stein, "Acto y Potencia", en *OC III*, 320.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 329.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 29, a. 3 [*Summa de Teología*, I, Parte I, (Madrid: BAC, 1988), 326]. Citado en Edith Stein, "Ser finito y ser eterno", en *OC III*, 953.



hablar de personalidad también de ellos. Cada sujeto espiritual es un *comienzo* del que procede un aspecto doble: su propia vida espiritual y algo que es suscitado a través de esta vida espiritual, pero que, después de haber entrado en la existencia, tiene su propio ser, uno en dependencia continua del espíritu creador o también uno autónomo: "objetos espirituales" o hechuras objetivo-espirituales.<sup>26</sup>

El ser de Dios existe desde la eternidad y es inmutable, todo su ser es acto, de él procede todo lo que tiene comienzo, Stein encuentra allí la analogía, "la característica de los actos espirituales, de los que brota un nuevo ser es un *analogon* del poder divino del creador"<sup>27</sup>. Los actos propiamente de la persona son los actos libres o voluntarios, que para Stein son un análogo de la libertad divina. Asimismo, lo que pretende Edith Stein es que "aquí vale solo describir brevemente lo que la personalidad aquí y allí significan en común: ser algo, cuyo ser es vida duradera, espiritual y en ella es actividad libre consciente, racional, creada"<sup>28</sup>.

Edith Stein ha desarrollado una serie aclaraciones y comentarios a *Acto y Potencia*; como resultado de ello, ha escrito su obra más completa *Ser finito y ser eterno*. Allí escribe que tenemos en Dios el "espíritu en su realización más pura y perfecta. La divinidad trina es el verdadero *reino del espíritu*"<sup>29</sup>. Es así que toda espiritualidad, capacitación del ser finito o la persona son una elevación al reino del espíritu. Stein enfatiza la calma y la seguridad frente a la presencia del Ser Eterno: "Yo me sé sostenido y este sostén me da calma y seguridad. Ciertamente, no es la confianza segura de sí misma del hombre que, con su propia fuerza, se mantiene de pie sobre un suelo firme, sino la seguridad suave y alegre del niño que reposa sobre un brazo fuerte".<sup>30</sup>

Stein escribe: "Me encuentro con otro ser que no es el mío, pero que es el fundamento de mi ser". La filósofa considera que se puede llegar por dos vías a ese fundamento, que se encuentra en el interior y es el Ser Eterno. La primera vía es la fe y, la otra, el conocimiento filosófico. La fe lleva al hombre más lejos, lo conduce al Dios personal y cercano, al Dios misericordioso, pero es un camino oscuro<sup>31</sup>.

El conocimiento realiza un recorrido desde las filosofías del espíritu al estudio de la metafísica. La investigación sobre el sentido del ser le ha "conducido al ser que es el

<sup>26</sup> Edith Stein, "Acto y Potencia", en *OC III*, 330.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Edith Stein, "Ser finito y ser eterno", en *OC III*, 957.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 75.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 77.

autor y la imagen primitiva de todo ser finito. Él se revela a sí mismo ante nosotros como el ser en persona y más aún, como el ser en tres personas<sup>32</sup>.

Por otro lado, la persona humana es soporte de una naturaleza dotada de razón y espíritu; posee una vida interior espiritual, que sale como vida espiritual, en donación permanente de sí mismo, permaneciendo él mismo<sup>33</sup>. Para Stein, la vida consciente no abarca la totalidad de la persona, solo llega a ser una superficie iluminada de una profundidad sombría. "Si queremos comprender el ser persona humana, debemos hablar de penetrar en esta profundidad sombría"<sup>34</sup>, que se expresa en la vida espiritual y se siente impactada en el alma y en el cuerpo. "La vida espiritual es un despliegue de la esencia en cuanto a la actividad de lo que es perfecto en su manera de ser"<sup>35</sup>, en una permanente donación, aunque a veces limitada e inconsciente.

La donación total y su permanencia son dadas en las personas divinas, como vida personal, pues "cada una se despoja enteramente de su esencia y, sin embargo, la conservan perfectamente, por el que cada una está enteramente en ella misma y enteramente en las otras, tenemos ante nosotros el espíritu en su realización más pura y perfecta"<sup>36</sup>. Continúa Edith, no hay ninguna división de la esencia divina, escribe que "la esencia *una*, que es particular a todas las personas divinas, es vida y amor, sabiduría y poder"<sup>37</sup>.

Para comprender la multiplicidad de las personas de Dios, Edith ha partido del hecho de que "Dios es *amor*, pero que el amor es un libre don de sí, de un yo a un tú y una unidad existencial de los dos en un nosotros"<sup>38</sup>. De esta manera, el amor es lo más libre, un don de sí mismo en cuanto acto de un ser que se posee a sí mismo como persona. Además, Stein cree que el "amor divino debe ser una persona: la persona del amor. Cuando el Hijo y el Padre se aman el uno al otro, su don de sí es al mismo tiempo un acto libre de la persona del amor"<sup>39</sup>.

Es por ello que podemos referirnos a la experiencia de la persona de Dios, es decir que "Dios sea acogido por el alma significa más bien que esta se abre libremente a Él, y que se entrega a esta unión, de manera que solo es posible entre personas espirituales"<sup>40</sup>.

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, 371.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 376.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, 384.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 376.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 432.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 433.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Edith Stein, "Ser finito ser eterno", en *OC III*, 1091.

Edith Stein describe la experiencia de Dios como apertura libre de la persona a la acción de Dios mismo<sup>41</sup>. Como escribe José Luis Caballero Bono, es estar expuestos a la mirada de Dios, donde quedan unidos a la libertad<sup>42</sup>.

Stein presenta la experiencia de la persona como experiencia de lo finito, y la experiencia de la persona de Dios como la experiencia de lo eterno y lo infinito. Asimismo, concibe lo finito como lo "que no posee su ser, sino que necesita del tiempo para llegar a ser"; además, es algo "delimitado objetivamente", su sentido es "ser algo y no todo". En cambio, ser eterno significa "dueño del ser", "ser mismo"<sup>43</sup>.

El yo finito, tan necesitado como expuesto a la nada, está situado en dos mundos, uno interior y otro exterior; su vida viene de la oscuridad y vuelve a la oscuridad. Por otro lado, el "Yo soy" significa la presencia eterna-viva, un eterno presente, sin lagunas y sin oscuridad. "El Yo no es un vacío, sino que él contiene en sí, abraza y domina toda la plenitud [...] puesto que se capta a sí mismo espiritualmente o es transparente a sí mismo"<sup>44</sup>.

El yo personal se encuentra enteramente en la interioridad más profunda del alma, dispone de su libertad<sup>45</sup> y allí se encuentra con Dios. La libertad se constituye en condición de posibilidad de la experiencia de Dios, pues "cuando más hondamente el alma se sumerge en el espíritu y más firmemente se instala en su centro, tanto más libremente puede elevarse sobre sí misma y liberarse de las ataduras materiales"<sup>46</sup>. De esta manera, la experiencia de la persona de Dios corresponde con la visión mística, Edith Stein se refiere a ella en *Ser finito y ser eterno*.

## La visión mística

---

Parece que Edith Stein ha querido enfatizar la visión mística, como la forma más elevada de la presencia actual de Dios, que narra con completitud e intencionalidad en *Ser finito*

<sup>41</sup> *Ibid.*, 1033.

<sup>42</sup> José Luis Caballero Bono, "La empatía y su importancia en la vida del hombre", en Dir. Francisco Sánchez Fermín, *Edith Stein. Antropología y dignidad de la persona humana*, (Ávila: Universidad de la Mística CITEs, 2016), 115.

<sup>43</sup> Edith Stein, "Ser finito ser eterno", en *OC III*, 670.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 942.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 453.

<sup>46</sup> Edith Stein, "El Castillo del alma", en *OC III*, 1136.

y *ser eterno*. Según Ramón Xirau, la conclusión de este libro conduce a una visión mística, de la que ella misma dice: "El mayor acercamiento al fin supremo –el del lenguaje teológico– durante esta vida es la visión *mística*"<sup>47</sup>.

Una visión mística es el reconocimiento de la esencia como misterio, según Ramón Xirau, cuando Edith Stein "remite sucesivamente al ser, la esencia, la materia, la forma, Dios en su Unidad y en su Trinidad", su tema es el "de la esencia en cuanto misterio". Cercana a san Agustín, puede escribir que estas esencias "dependen del arquetipo en el logos divino, puesto que en Dios están los arquetipos de todas las cosas"<sup>48</sup>.

Para Teresia a Madre Dei, la intuición fenomenológica de la esencia no puede quedar simplemente en el objeto, sino que debe percibirse como prototipo del que recibe su esencia<sup>49</sup>.

Edith Stein escribe una carta a Calista Kopf (1938), en relación a quienes está reservada la mística. Ella hace referencia a Garrigou-Lagrange<sup>50</sup>, quien ha tratado de demostrar que el desarrollo de las tres virtudes teologales –fe, esperanza y caridad– son necesarias para que todos los cristianos estén llamados a lo esencial, es decir, a la unión con Dios. Asimismo, la experiencia extraordinaria, que se da con éxtasis, visiones y cosas por el estilo, se da en algunos casos. Continúa la carta a Calista Kopf, manifestando que los santos padres de la Orden Carmelita no están de acuerdo con que la mística sea cosa de pocos, pues lo que ellos acentúan es que lo decisivo sería la unión con Dios por la voluntad, esto es la conformidad con la voluntad divina; tal es la vocación contemplativa y de todas las órdenes que tienen como carisma esa comunión con Dios. Stein escribe que, en todo caso, hay que convertirse en un vaso vacío para ser llenado por la gracia divina, ese es el camino más seguro. "Despega tu corazón de todas las cosas. Busca a Dios, y lo hallarás"<sup>51</sup>, afirma.

Posteriormente, Edith, como carmelita, ve a santa Teresa de Jesús como la santa Madre, formadora de lo más profundo del alma, de la persona; ella ponía atención a las columnas fundamentales, la "*humildad* radical y la *obediencia* incondicional. Solo el que a sí mismo se tiene por nada, el que en sí mismo no encuentra nada que merezca la pena de ser defendido y a lo que agarrarse, solo en ese hay un espacio para el absoluto señorío de

<sup>47</sup> Ramón Xirau, "Prólogo a la Edición en Español", en Edith Stein, *Ser finito y ser eterno*, 8.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Teresia a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios*, (Navarra: Verbo Divino, 1984), 212.

<sup>50</sup> Reginald Garrigou-Lagrange OP (1877, Auch junto a Tarbes/ Francia- 1964, Roma), teólogo, fue profesor en Le Saulchoir (Bélgica) y en el Angelicum de Roma.

<sup>51</sup> Cf. Edith Stein, "Carta a Calista Kopf, Colonia, 20 de octubre de 1938", en *OC I*, 1277.

Dios. Puede estar seguro de que sigue la voluntad de Dios, solo aquel que ha renunciado totalmente a su propia voluntad, para sujetarla a una voluntad ajena<sup>52</sup>.

Quien logra desprenderse de la propia voluntad se olvida de sí mismo, además, no le resultará difícil desprenderse de todos los placeres naturales. "El amor de Dios es la raíz y la corona de todo"<sup>53</sup>, solo Él basta.

Para Stein, santa Teresa de Ávila es quien mejor ha penetrado en la vida interior del alma con el *Castillo interior*, libro comentado luego de un análisis entre el cuerpo, alma y espíritu en su obra *Ser finito y ser eterno*<sup>54</sup>, como "el castillo del alma". Allí Stein realiza un análisis de la estructura del alma. El "alma como centro de todo ese edificio físico-psíquico-espiritual que llamamos *hombre*"<sup>55</sup>. Según Stein, no es posible hacer un cuadro que pueda darnos la claridad del alma y penetrar en la vida íntima de esta. Solo los testimonios de los místicos de la vida en oración, nos pueden ayudar a entender la riqueza de la vida interior, el *Castillo interior*. La descripción de los grados más altos de la vida mística es expresada con absoluta honestidad, hace comprender la conexión interior de dichos estados y, para Edith, es una obra de arte acabada.

Ahora Stein, con relación al *Castillo interior*, sostiene que hay seis moradas que rodean a la más interior (la séptima). No obstante, los moradores andan por fuera, no saben del interior del castillo. Hay muchas almas así, dice santa Teresa, que no conocen su propia casa, tan enfermas del alma<sup>56</sup>.

La filósofa analizará el *Castillo interior* a la luz de la filosofía moderna y clarifica que el "alma humana, en cuanto espíritu e imagen del Espíritu de Dios, tiene la misión de aprehender todas las cosas creadas, conociéndolas y amándolas, y así comprender la propia vocación y obrar en consecuencia"<sup>57</sup>, conforme al conocimiento y al amor.

De esta forma, a los diversos grados del mundo creado corresponden las moradas del alma, la más profunda –en el mismo interior– está reservada al Señor de la creación; por ese motivo, santa Teresa de Jesús expresó con claridad que "entrar en sí mismo significa acercarse gradualmente a Dios".<sup>58</sup>

<sup>52</sup> Edith Stein, "Una maestra en la educación y en la formación: Teresa de Jesús", en *OC V*, 55.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Edith Stein, "Ser finito y ser eterno", en *OC III*, 386.

<sup>55</sup> Edith Stein, "El Castillo interior", en *OC V*, 80.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*, 100.

<sup>58</sup> *Ibid.*

Para Stein, el acercamiento gradual significa una "progresiva adquisición de una posición cada vez más nítida y objetiva frente al mundo."<sup>59</sup> El sustraerse a todas las ataduras ligadas al mundo es el camino que nos acerca cada vez más a Dios, dado que el alma restituye sus fuerzas naturales para trabajar al servicio de Dios.

Para la filósofa carmelita, además de la oración, el trato con los hombres es otra puerta al castillo. La experiencia de la persona nos da imagen de esa entrada, en tanto que, en la experiencia del otro, este tiene una imagen de nosotros y nosotros tenemos una imagen de él. Así llegamos a vernos a nosotros *desde fuera* y podemos constatar algunas apreciaciones correctas; sin embargo, Stein cree que en muy pocas ocasiones penetramos en lo más profundo de nuestro interior. El proceso de maduración impulsa a la persona por sí misma a esta autoobservación.<sup>60</sup>

El mundo interior permite el auténtico deseo de conocerse y se mezcla con un impulso a la "autoafirmación", que cuando es excesivo se convierte en fuente de ilusión y origina una falsa imagen del propio yo. "A esto se añade el que en este período comienza la meditación de sí mismo, basada en la imagen que los otros ven desde fuera, y por tanto una formación del alma desde el exterior, que conlleva el encubrimiento del propio ser".<sup>61</sup> Por ello, muchas veces podemos caer en una vida impersonal, escribía Stein en *Acto y Potencia*.

No obstante, la investigación científica ha abandonado el mundo interior del alma, desde el momento que la psicología sigue un camino independiente de toda consideración religiosa y teológica; así se desarrolló una "psicología sin alma". La esencia del alma como sus potencias fueron desechadas como "conceptos mitológicos" y se tomó en cuenta únicamente los fenómenos psicológicos. El empirismo inglés ha contribuido a tal exclusión<sup>62</sup>, como si del "castillo interior" se conservasen restos de muralla, que apenas nos revelan la forma primigenia del castillo y lo que vemos es un cuerpo sin alma. Edith cree que la psicología naturalista del siglo XIX está superada por el redescubrimiento del espíritu y el surgimiento de la "Ciencia del espíritu"<sup>63</sup>.

Los estudios de Dilthey, Brentano, Husserl y todas sus escuelas son los pioneros de una nueva ciencia del espíritu y del alma, sus obras no son escritos religiosos y la puerta probablemente no haya sido la oración.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> *Ibid.*, 101.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*, 101.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 102.

Edith Stein observa una ceguera incomprensible respecto a la realidad del alma, ella considera que se debe a la incapacidad de llegar a lo profundo de esta, y al miedo inconsciente de encontrarse con Dios. Por otra parte, menciona que nadie ha llegado a tal profundidad como santa Teresa de Jesús y san Agustín; esto debido a que, con ardiente corazón y tomados de la mano de Dios, "han sido liberados de todas las ataduras e introducidos dentro de sí en lo más íntimo de su interioridad"<sup>64</sup>. Para ellos, las "misteriosas profundidades del alma resultan claras"<sup>65</sup>.

Según la descripción de santa Teresa, el extraño camino que recorre el alma en su interiorización, permite hacer la distinción entre el alma y el Yo. "La vida del yo despierto y consciente es el camino de entrada al alma"<sup>66</sup>. El Yo, a pesar de su movilidad, se halla ligado a un centro inmóvil, en el cual viven las más profundas gracias místicas<sup>67</sup>.

Cuando el Yo se posesiona en el centro del alma, se enciende la luz de la conciencia y hace oír su voz, es el lugar de la decisión personal, de la unión libre con Dios y a su voluntad<sup>68</sup>.

La entrega amorosa de la voluntad personal a la voluntad de Dios, para Edith Stein, es la medida de nuestra santidad y es, a su vez, "la condición para la unión mística que no está en nuestro poder, sino que es libre regalo de Dios"<sup>69</sup>.

Edith ha encontrado diversos modos de ser del alma, por ejemplo, como forma del cuerpo, o como ser-personal-espiritual que se realiza y manifiesta en la vida libre del reino del espíritu. Cuanto más se sumerge el alma en el reino del espíritu, se instala más profundamente en su centro y es capaz de liberarse de todo tipo de ataduras.

Por tanto, para Stein, "el alma es el 'espacio' en medio de todo lo corporal-anímico-espiritual"<sup>70</sup>, en cuanto es sensible, habita en todo el cuerpo, recibe del cuerpo datos y obra sobre él, lo configura y mantiene; en cuanto alma espiritual, trasciende más allá de sí misma en relaciones intersubjetivas y, al mismo tiempo, mira un mundo más allá de su yo. Sin embargo, cuanto el alma habita en sí misma, el yo personal está en su propia morada y es persona libre. "Aquí se reúne todo lo que proviene del mundo de los sentidos y del espíritu, aquí surge la disputa interna entre ellos; desde

<sup>64</sup> *Ibid.*, 104.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 105.

<sup>66</sup> Edith Stein, "Ser finito ser eterno", en *OC III*, 969.

<sup>67</sup> Edith Stein, "El Castillo interior", en *OC V*, 105.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>70</sup> Edith Stein. "Ser finito ser eterno", en *OC III*, 967.

aquí tiene lugar la toma de posición, y de aquí se gana lo que llegará a ser propiedad personal, parte consciente de sí misma".<sup>71</sup> Dicho metafóricamente, "se hace carne y hueso" y se une con Dios.

Cada acción es una respuesta a un ofrecimiento y cada acto libre es un compromiso consigo mismo en la forma particular de la vida personal, puesto que la "esencia propia del alma humana individual es su modo de ser personal"<sup>72</sup>. La tarea de la espiritualidad libre consiste en iluminar más y más el fondo oscuro de la vida interior; también, en vivir la vida lo más personalmente posible, es decir, en el perfeccionamiento del ser en el amor, ya que el "amor es lo más libre que hay."<sup>73</sup>

Stein escribe que "Dios solo es conocido en la medida en que se revela" y la ascensión hacia Dios es una ascensión a la oscuridad y al silencio, el camino de la negación<sup>74</sup>, esta es la Teología mística, desarrollada por Dionisio Areopagita.

La teología afirmativa procede de modo inverso, inicia por lo que le resulta lo más familiar y luego desciende. La teología negativa ha de comenzar con lo que está más alejado de Él, asciende la escala de la creación para verificar que en cada estrato el Creador no se encuentre allí. Una vez cumplido el ascenso, ambas dan paso a la teología mística, "la cual alcanza con el Inefable en silencio total"<sup>75</sup>, en el que "Dios desvela su misterio, dejando entrever al mismo tiempo la impenetrabilidad del mismo."<sup>76</sup>

Para el seudo-Dionisio, "la teología es un hablar de Dios sobre la base de una experiencia de Dios"<sup>77</sup>. No obstante, con la experiencia mística, pueden venir visiones extraordinarias, incluso sensibles como las de Isaías<sup>78</sup>. Stein se pregunta qué da al profeta la seguridad de que está ante Dios, y responde que este la encuentra en el "sentimiento" de que Dios está presente, sintiéndose tocado en el interior de su ser; el núcleo de la vivencia mística es el encuentro con Dios de persona a persona<sup>79</sup>. El sentirse tocado, en el espacio más íntimo del alma, es el sentido propio de la experiencia de Dios, de la visión mística.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 967-968.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 446.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 459.

<sup>74</sup> Edith Stein, "Caminos del conocimiento de Dios", en *OC V*, 131.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 133.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> Teresa a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios* (Navarra: Verbo Divino, 1984), 265.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 148-149.

<sup>79</sup> Edith Stein, "Caminos del conocimiento de Dios", en *OC V*, 148.



El Espíritu de Dios mueve al alma espiritual a su centro mismo y allí la hace partícipe de su Amor en Verdad y Vida, la experiencia de Dios es una experiencia de la persona en su propia individualidad.

Stein no rechaza las diferentes formas de conocer la fe, como le sucedió antes de ser bautizada. Ella cree que se puede dar el paso del "conocimiento natural de Dios a la experiencia sobrenatural de Dios sin la mediación de la fe; es decir, como agradecimiento de un no creyente"<sup>80</sup>. Las expresiones de agradecimiento son experiencia de Dios. Todas las formas de conocimiento se ordenan unas tras otras, mediante la intención con la que se trasciende.

El camino de la teología es dejar libre el camino que lleva a Dios mismo, escribe Stein. El Areopagita lo ha designado como "teología simbólica" y quiere llevarnos de la mano hacia Dios. No obstante, en el cuerpo humano, encontramos también cierto simbolismo: la "expresión" del cuerpo nos da acceso al ser anímico del otro, su comprensión contribuye esencialmente con la experiencia interior del propio ser anímico; Edith cree que la experiencia de sí mismo, por su parte, es dependiente de la experiencia ajena, se trata de un intercambio permanente, donde cada expresión es símbolo de algo "interior".<sup>81</sup>

En *Ciencia de la Cruz*, Stein muestra su profunda admiración y respeto a otro místico como es San Juan de la Cruz. El P. Fco. Javier Sancho Fermín, en la introducción de *Ciencia de la Cruz*, dice:

La Noche Oscura de Juan de la Cruz es el camino de la fe misma, que tiene que ir despojándose de todo aquello que no es su modo de ser y conocer (purificación de la memoria, la voluntad y el entendimiento) para poder acoger a Dios en su esencia misma, y no desde lo que uno predetermina, por su forma de ser o su educación. En este sentido, la "fe oscura" es una actitud espiritual que se asemeja al modo de la "intuición fenomenológica". El camino de la fenomenología y de la mística se comprenden mutuamente.<sup>82</sup>

Podemos decir que son caminos, los cuales nos llevan a conocer a Dios. El deseo supremo de la persona humana es la autoentrega al Tú divino, que se desposee de su ser y, al mismo tiempo, lo conserva perfectamente. El hombre no puede ser arrojado a la nada, el hombre es llamado por Dios a la eterna alegría común en su Espíritu.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 151.

<sup>81</sup> *Ibid.*, 168.

<sup>82</sup> Edith Stein, "Ciencia de la Cruz", en *OC V*, 17.

Dice Edith Stein: "La corriente mística, que fluye a través de todos los siglos, no es un brazo lateral desviado, que se haya separado de la vida de oración; es su vida más íntima [...] Sin ella no habría liturgia ni Iglesia"<sup>83</sup>. La gracia mística nos permite la experiencia que nos enseña la fe y quiere transformar la fe en visión mística.<sup>84</sup>

La vocación de la persona humana es a la unión con Dios en la vida eterna. Sin embargo, no es posible vivir sin la experiencia de la persona y encontrarse a sí mismo, al otro y a Dios en ella.

Hemos visto cómo E. Stein vivió la experiencia de Dios, descrita en *Causalidad Psíquica* y luego en *Introducción a la filosofía*. La experiencia interior de Stein, escribe Laura Boella, que la conduce a la fe no sabe de mediaciones de tipo doctrinal, su encuentro es un corte directo y vertical a través de una pluralidad de caminos de experiencia vivida<sup>85</sup>.

Por otro lado, la realidad del Dios vivo, da sentido a la persona, al mundo, al cosmos y deja de constituirse en una abstracción quimérica. Por ello, la actitud del pensador cristiano es dejarse encontrar por la Verdad. No obstante, Edith Stein fue una buscadora incesante de la Verdad, ella escribió: "Quien busca la verdad, busca a Dios"; luego de vivir esa presencia, será una servidora de la Verdad, como escribe el P. Sancho Fermín.

Desde muy joven, vivió una vida interior de reflexión, la filosofía le permitía esa práctica. Es en el silencio de la oración, de "me hablas y yo te hablo", que se revelan los grandes momentos de la vida de una persona: para Teresia a Madre Dei, "en el callado coloquio de las almas consagradas a Dios con su Señor germinan los grandes acontecimientos de la historia de la Iglesia, que renuevan la faz de la tierra"<sup>86</sup>. Edith Stein vive una unión mística, aun siendo no bautizada. Toda unión mística es una unión amorosa con la Verdad, con Dios. Asimismo, en esa presencia, "se derrumba toda imperfecta obra humana. Ni la afirmación ni la negación puede alcanzar a Dios. Más bien el alma se une al Inefable en un absoluto silencio"<sup>87</sup>.

Edith Stein escribió que la experiencia religiosa, como "contemplación directa" de Dios, en un éxtasis y similares, solo se da en personas muy excepcionales como

<sup>83</sup> "Gebet der Kirche", en "Erbe und Auftrag", año 38, 1962, p. 9, en Teresia a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios* (Navarra: Verbo Divino, 1984), 231.

<sup>84</sup> Edith Stein, "Ser finito y ser eterno", en *OC III*, 1032.

<sup>85</sup> Laura Boella, *Pensar con el corazón: Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*, (Trad. Clariana López, Leonor), (Madrid: Narcea, 2011), 47.

<sup>86</sup> Teresia a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios*, (Navarra: Verbo Divino, 1984), 230.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 265.

los místicos españoles santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz; sin embargo, no es posible una demostración rigurosa de que se trata de una auténtica revelación, conocemos su experiencia por sus testimonios<sup>88</sup>, entonces uno no puede dudar de tal encuentro. Antes vivía una vida despersonalizada, ahora vive posesionado en sí y es libre.

Edith ha sido reconocida como mística, el papa Juan Pablo II, en la audiencia *En Cristo y en el Espíritu la experiencia del Dios "Abbá"*, escribió que el modo típicamente cristiano de considerar a Dios pasa siempre a través de Cristo, el verdadero rostro de Dios solo nos es revelado por aquel que "está en el seno del Padre". La experiencia de Dios no se puede considerar sin la mediación de la humanidad de Cristo, que Stein reconoció<sup>89</sup>.

La experiencia de Dios solo puede desarrollarse en total coherencia con el Evangelio. El Espíritu nos pone en contacto con Cristo y con el Padre. "La unión nupcial del alma con Dios [es] la meta, para la que ha sido creada; rescatada por la cruz, consumada en la cruz y sellada con la cruz para toda la eternidad."<sup>90</sup>

Para Edith Stein, quien ha practicado personalmente la caridad puede hablar de eso, ya que, para ella, es el único y auténtico apostolado cristiano.

Anneliese Lichtenberger le pregunta en una carta si existe una vocación al sufrimiento con Cristo para, a través de eso, colaborar en su obra redentora. Edith responde: "Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre en ellos; y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es un sufrimiento, insertado en la gran obra de la redención y, por eso fructífero"<sup>91</sup>. En ese sentido, para Edith, la consideración de la "humanidad en cuanto cuerpo místico de Cristo"<sup>92</sup> es una creencia de la vida religiosa y del Carmelo, la cual se encuentra en santa Teresa de Jesús.

La experiencia de Dios es propia de la vida en el *Castillo interior*, que para Stein es el castillo del alma: la experiencia de Dios en su omnipotencia está presente en cada una de las moradas y en todo lugar. Según Ezequiel García Rojo, para Edith Stein, "conocer al hombre implica necesariamente conocer su alma, esa interioridad escurridiza, a la vez que

<sup>88</sup> Cf. Edith Stein, "Carta a Roman Ingarden, Sta. Magdalena, 28 de noviembre de 1927", en *OCI*, 801.

<sup>89</sup> Juan Pablo II, Audiencia, 20 de septiembre 2000, en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_20000920.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2000/documents/hf_jp-ii_aud_20000920.html) Consultado el 26 de diciembre de 2016.

<sup>90</sup> Teresa a Madre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios* (Navarra: Verbo Divino, 1984), 266.

<sup>91</sup> Cf. Edith Stein, "Carta a Anneliese Lichtenberger, Dorsten, 26 de diciembre de 1932", en *OCI*, 998.

<sup>92</sup> Edith Stein, "Ser finito y ser eterno", en *OC III*, 542.

definitoria del ser y del actuar humano. Se asume que, al iluminar el mundo del alma, de la psique, se despejan muchas de las incógnitas que una y otra vez asaltan a la persona.”<sup>93</sup>

Stein señala que la experiencia mística nutre la experiencia del filósofo, porque abre otra perspectiva y otro corte en el ser, hasta ahora imposibles de conseguir con el trabajo de la simple razón. Para Juvenal, la experiencia mística haría que una de las razones sea sinrazón y la filosofía, un sinsentido; pero eso sería traicionar la apertura de la investigación filosófica y a toda la experiencia auténticamente humana<sup>94</sup>. Edith Stein lo ha mostrado con su propia obra filosófica, la profundidad de sus estudios de la naturaleza, la persona, la gracia y la enorme cantidad de escritos que exponen el valor filosófico de su obra.

Para Laurent Tessier, Edith Stein y Max Scheler se abren a la experiencia de la vida religiosa a través del análisis claro y racional, a partir de la liberación de sus prejuicios racionales. Edith se abre a dicha experiencia desde una reflexión filosófica, que no se cierra al hecho religioso.

Céspedes señala que santa Teresa Benedicta de la Cruz nos invita a “superar el solipsismo trascendentalista husserliano y el desesperante egocentrismo heideggeriano para depositar nuestra confianza e intelecto en una experiencia mística, cristificante y transformadora.”<sup>95</sup>

## Conclusión

---

Francisco Sancho Fermín señala, en la introducción a los escritos espirituales de E. Stein, que la raíz y fundamento de esos escritos no es una teoría, sino una profunda experiencia vital y existencial, producto de la mente de una filósofa fenomenóloga que estudia todo,

<sup>93</sup> Ezequiel García Rojo, “El Castillo del alma de Edith Stein”, *Revista de Espiritualidad*, 72 (2013): 573-594. <http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/2125articulo.pdf> Consultado el 3 de enero de 2017.

<sup>94</sup> Juvenal Savian Filho, “Experiência mística e filosofia em Edith Stein”, *Agnes* (PUCSP) V.6, 2007, 35-49, en [https://www.academia.edu/7136720/Experi%C3%Aancia\\_m%C3%ADstica\\_e\\_filosofia\\_em\\_Edith\\_Stein](https://www.academia.edu/7136720/Experi%C3%Aancia_m%C3%ADstica_e_filosofia_em_Edith_Stein) Consultado el 7 de enero de 2017.

<sup>95</sup> Pablo Céspedes Solís, “Fenomenología de la fe y antropología en Edith Stein: En miras de una pedagogía empática”, *Revista Humanidades*, Vol. 4, 12 (2014): 27-28.

lo valora y sobre todo espera un impulso interior, superior a cualquier razonamiento. Su conversión se debe principalmente a una íntima experiencia directa con Dios (1918), "la religiosidad de Edith es una realidad relacional y, por tanto, experiencial"<sup>96</sup>. Una vida religiosa producto de la experiencia de la persona. Para Sancho Fermin, Edith Stein fue una mística<sup>97</sup>.

Por tanto, para la filósofa carmelita, hay una tendencia a recuperar el sentido más profundo de la experiencia mística centrada en una vida de gracia vivida conscientemente. Todas las personas tienen esa posibilidad de relacionarse con Dios, en esa línea se encuentra la mística steiniana. "No hay vivencia auténtica del cristianismo sin un encuentro, sin una experiencia, sin un sumergirse cada vez más en el misterio; Dios, pero también el ser humano, son esencialmente misterio"<sup>98</sup>. Es por ello, que Stein abre el abanico de su antropología hacia la antropología teológica, así como a la antropología espiritual y mística.

Finalmente, nos encontramos con "ser amados" en la simplicidad de nuestra existencia como persona. Solo la persona abandonada al Amor es tocada en el interior. Ser persona humana es "ser libre para amar". Amar a alguien es lo que nos permite comprender a alguien que es persona y solo es posible por el Amor mismo, en una experiencia de persona a persona, es decir "He vivido más que filosofado".

---

<sup>96</sup> Francisco Javier Sancho Fermín, "Introducción", en *OCV*, 29.

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> *Ibid.*